

"Cada Día con Dios"

El Señor Jesús dijo a todos en Lucas 9:23 al 25: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?" El cristianismo nunca fue pensado para ser una fe temporal, ocasional o solo de una vez por semana. Fue pensado para ser una religión de cada día y una fe de cada día que requiere que una persona se niegue a sí misma y tome su cruz, sí, todos los días. Seguir a Jesús es un compromiso completo con Cristo, así como Él se comprometió completamente con nosotros. Él se negó a sí mismo y llevó una cruz, y también tiene una cruz para nosotros.

Y lo que hacemos cada día determina la dirección de nuestra vida. Las personas que están físicamente sanas practican hábitos saludables diariamente. Hacen ejercicio, beben suficiente agua, toman sus vitaminas y cuidan lo que comen. Se dan cuenta de que sus hábitos diarios importan, por lo que se disciplinan para mantener buena salud. Pues de la misma manera, los cristianos deben disciplinarse para mantenerse espiritualmente sanos. Cada día debemos decidir caminar con el Señor y servirle. Cada día debemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguirle.

Nuestra lectura de hoy viene de Hebreos 3:12 al 15 y nos da una advertencia que debemos tomar muy en serio.

"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación."

Ese es un gran, gran desafío para nosotros, para mantener nuestra fe fuerte cada día. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque nos animas a hacer lo correcto cada día. A mantener nuestros corazones sensibles. A amarte. A no fallarte nunca. A permanecer cerca de Ti y fieles. En el nombre de Jesús, amén.

¿Qué podemos hacer hoy para servir al Señor? ¿Cómo podemos caminar con Él en la luz y llegar a ser más como Él? Tienes que decidir hoy lo que vas a hacer. No hay razón para posponer lo que puedes hacer ahora. Comienza con algo pequeño y crece en fe, amor y esperanza. Puedes hacerlo caminando cada día con Dios. Cada día primero debemos dejar que Dios nos hable por medio de Su palabra escrita. Así es como Dios habla hoy. Hebreos 1:1 al 2 dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo." Hoy escuchamos al Señor Jesucristo. Deja de escuchar a las personas que se llaman a sí mismas profetas. En lugar de eso, abre las Escrituras por ti mismo.

Pablo instruyó a Timoteo en 2 Timoteo 2 y versículo 15: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." Debemos conocer lo que realmente dice la palabra de Dios. Salmo 119:105 nos enseña que la palabra de Dios es "Lámpara a mis pies, Y lumbrera a mi camino." Cuando las iglesias solo tenían una copia de las Escrituras, Pablo exhortó a Timoteo en 1 Timoteo 4:13: "Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación

y la enseñanza.” Necesitamos la palabra escrita de Dios para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia, para que podamos llegar a ser completos como siervos de Dios.

Salmo 1 versículos 1 al 3 dice: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.” Si queremos prosperar como pueblo de Dios, debemos meditar en la palabra de Dios todos los días.

Para seguir a Dios, debemos, en segundo lugar, orar cada día a nuestro Padre. 1 Tesalonicenses 5:16 al 18 dice: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” Un día sin oración es un día de debilidad. Dios puede ayudarte, bendecirte, guiarte y protegerte; pero si lo ignoras o lo descuidas, te privarás de todo el bien que Él podría hacer por ti. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:7 al 8: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.” Confía en el Señor cada día para que responda tus oraciones.

Jesús en Lucas 18 versículos 1 al 8 les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre y no desmayar. Dijo: “Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.” Y dijo el Señor: “Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

Santiago 5:16 al 18 nos recuerda: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.”

Para caminar con Dios cada día, en tercer lugar recuerda la bondad de Dios y da gracias. Santiago 1:17 dice: “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” ¿Sabes qué? Si pasáramos nuestro tiempo contando nuestras bendiciones en lugar de quejarnos, seríamos personas mucho más felices. Filipenses 4 y versículo 8 dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” Las personas que no tienen lugar en su corazón para las cosas buenas a menudo se apartan de Dios.

Da gracias cada día. Cuando piensas en todo lo bueno que Dios ha hecho por ti, eso te llevará a querer hacer el bien y a apartarte del mal. Romanos 2 y versículo 4 nos recuerda: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” Cuanto más cuentes tus bendiciones, más amarás a Dios y querrás agradecerle.

Para caminar con Dios cada día, en cuarto lugar, adora regularmente con el pueblo de Dios. Los cristianos necesitan la fe y el ejemplo de los demás. Proverbios 27 y versículo 17 dice: “Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.” A través de los años, el pueblo de Dios ha sido

una gran fuente de amor y compañerismo. Y por eso Hebreos 10:23 al 25 dice: “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”

Lamentablemente, muchas personas que se llaman cristianas o llevan una cruz no son seguidores de Jesús en su corazón. Otros siguen al mundo y creen doctrinas falsas. Debemos dejar que nuestra luz brille, aunque otros no lo hagan. Las personas fieles y piadosas que son verdaderos cristianos son una bendición para todos. Y Dios quiere que su pueblo se fortalezca unos a otros. Nos necesitamos unos a otros. Así que acerquémonos a Dios y a los fieles, y animemos a los que son débiles y necesitan crecer. Ayudémosles a llegar a ser lo que deben ser.

Cada día debemos, en quinto lugar, decir algo bueno por Dios. Sí. Una buena palabra acerca de Dios puede llegar muy lejos para aquellos que necesitan conocerlo. 1 Pedro 3 y versículo 15 dice: “Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.” Hay personas que están buscando la verdad y a Dios. Y tu ejemplo y una buena palabra acerca de Dios pueden marcar la diferencia para algún alma perdida. Colosenses 4:5 al 6 nos recuerda: “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.”

Los cristianos deben ganar almas para Jesús por medio de sus palabras y su comportamiento. Cristo nos dio nuestras órdenes en Mateo 28:19 al 20: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” El evangelio sigue siendo poder de Dios para salvación (Romanos 1 y versículo 16). Y también debemos pensar en aquellos que se apartan de la verdad. Santiago 5 versículos 19 al 20 dice: “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.”

Debemos enseñar y predicar la palabra de Dios. También debemos defender lo que sabemos que es verdad y mostrar los errores de la falsa enseñanza. Judas 3 dice: “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” Cuando las personas enseñan lo que es falso, puede costarles sus almas. Gálatas 1:8 al 9 dice: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.”

Para vivir cada día con Dios, debemos, en sexto lugar, hacer el bien a los demás. Gálatas 6:9 al 10 dice: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” El pueblo de Dios bendice a otros con su vida.

El Señor Jesús dijo a los que le siguen en Mateo 25:34 al 40: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me

recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”

Para vivir cada día con Dios, debemos, en séptimo lugar, entregarnos a Dios. Romanos 12:1 al 2 dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Cuando vivimos vidas justas, mostramos al mundo cuál es la voluntad de Dios. El camino de Dios es bueno, agradable y perfecto. Y nada se le compara. Las personas bendicen a otros cuando primero se entregan a Dios. En 2 Corintios 8:1 al 5 se nos habla de los macedonios que dieron más allá de sus posibilidades a otros, porque primero se dieron a sí mismos a Dios.

Pablo cita al Señor Jesús en Hechos 20 y versículo 35: “Más bienaventurado es dar que recibir.” Dios ama a quienes se entregan generosamente para bendecir a otras personas. 2 Corintios 9:6 al 8 dice: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” Entreguémonos a Dios. Entreguémonos a Dios cada día. Digamos una buena palabra, ayudemos a otros, seamos las personas que Dios quiere que seamos. Personas que estudian Su palabra y oran a Él sin cesar. Seamos personas que muestran su amor por Dios cada día, enfocándonos en lo que Él ha hecho por nosotros y en cómo debemos vivir para Él.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por todo lo bueno que has hecho por nosotros. Y ayúdanos cada día a ponerte en primer lugar, a vivir para Ti y a amarte con todo nuestro corazón y nuestra alma. En el nombre de Jesús, amén.

Si el Señor te pide que te niegues a ti mismo y tomes tu cruz cada día, ¿cuándo comenzarás? ¿Por qué no hoy? Muchas personas hablan de sus logros pasados en Jesucristo, como si el cristianismo fuera algo que uno hace una vez y luego puede dejar. He conocido personas que fueron bautizadas hace muchos años pero que desde entonces no han servido al Señor. Comenzaron a caminar con el Señor pero se desviaron nuevamente hacia el mundo. Si nunca has llegado a ser cristiano, toma tu cruz hoy. Si te has apartado de tu compromiso, entonces ¿por qué no tomas tu cruz ahora mismo y comienzas de nuevo a hacer lo correcto?

Hebreos 2:1 al 3 dice: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” Cuando las personas se apartan de Dios, ponen sus almas en peligro. No podrán escapar del resultado de las decisiones diarias que toman, a menos que se arrepientan. Dios habla en serio cuando dice lo que dice.

La gracia de Dios es abundante, pero requiere una respuesta. No podemos ganar nuestra salvación, pero debemos responder a los dones de Dios. Respondemos primero poniendo nuestra confianza en Jesucristo, arrepintiéndonos de nuestros pecados que le ofenden, confesando a Jesucristo como el Hijo de Dios y siendo bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de nuestros pecados. El bautismo es el momento cuando nuestro viejo hombre de pecado muere, cuando somos libertados del pecado, cuando nacemos de nuevo y cuando Dios nos concede una vida nueva (eso es Juan 3 y versículo 5 y Romanos 6:3 al 7). Los cristianos pecan incluso después de haber sido bautizados en Cristo. Y por eso, cuando los cristianos pecan, necesitan confesar sus pecados, arrepentirse y orar a Dios por perdón. ¡Amigo mío, ponte a cuentas con Dios hoy!